



AMLO ha apostado la fortuna de la nación a Pemex: Financial Times

El gobierno de la Cuarta Transformación está empujando a la compañía en la dirección contraria incluso ante la crisis del coronavirus y el colapso del precio del petróleo

5 de mayo de 2020

Este martes, la periodista Jude Webber, corresponsal para México y Centroamérica del diario británico *Financial Times*, publicó un artículo en el que muestra la situación por la que atraviesa la empresa productiva del Estado, Petróleos Mexicanos (Pemex) y a la cual, el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, se ha empeñado en rescatar.

En el texto recuerda que a finales de 2016, durante el sexenio del priista Enrique Peña Nieto, Pemex ideó una nueva estrategia: se centraría exclusivamente en actividades rentables, un plan obvio para la mayoría de las empresas, una novedad para la compañía petrolera estatal de México, un campeón nacional creado en 1938 después de que México expropiara los activos petroleros de Estados Unidos y Reino Unido. Aunque dejó a las seis refinerías del país trabajando a media capacidad, finalmente volvieron a la oscuridad después de años de pérdidas.

Sin embargo, bajo el mandato de Andrés Manuel López Obrador, como presidente de México, desde 2018, se ha apostado la fortuna de la nación a Pemex, y el gobierno de la Cuarta Transformación está empujando a la compañía en la dirección contraria incluso ante la crisis del coronavirus y el colapso del precio del petróleo.

Recuerda que el 30 de abril, Pemex anunció una pérdida trimestral de 23 mil millones de dólares, entre las más grandes en la historia de la compañía, sin que sus actividades ascendentes y descendentes generen dinero a los precios actuales.

Las pérdidas anuales ya se duplicaron el año pasado a 18 mil millones y el grupo acumuló 105 mil millones de dólares en deudas, así como compromisos de jubilación no financiados de 77 mil millones. Escenarios en el que el mes pasado, Moody's siguió a Fitch para rebajar su calificación crediticia a la basura.

Además, en una declaración a la Comisión de Bolsa y Valores de los Estados Unidos (SEC por sus siglas en inglés), Pemex reconoció que sus auditores, KPMG, habían expresado «dudas sustanciales»... en cuanto a nuestra capacidad para continuar nuestras actividades».

Mientras otros grupos petroleros están reduciendo la producción e invirtiendo para capear la tormenta, López Obrador tiene poco apetito para desviarse de su promesa de revivir a Pemex al revertir 15 años de disminución de la producción.

«El libro de reglas de qué hacer y qué no hacer está escrito por Pemex», dijo Pablo Medina de Welligence, una firma de consultoría energética en Houston.

Desafiando la presión de igualar las promesas de otros países de reducir la producción en casi una cuarta parte en una reunión presidida por la OPEP este mes, López Obrador aceptó de mala gana solo un recorte de 100 mil barriles por día, o alrededor del 6 por ciento.

El diario recuerda que el Presidente también prometió casi duplicar la producción de la refinería a 1 millón de barriles por día en mayo, a pesar del hecho de que las fábricas de pérdidas de Pemex operaban en un mínimo histórico de solo 28 por ciento de capacidad en febrero y que en el primer trimestre, le costó a Pemex un promedio de 12.51 dólares para refinar cada barril de petróleo.

«A 20 dólares el Brent, ¿ninguna área de la cartera de Pemex es rentable si considera los costos e impuestos? Pierden en el negocio ascendente simplemente produciendo», dijo Medina. «Ahora están obligando a Pemex a perder más en su negocio descendente debido a los márgenes negativos. Todo para una solicitud que puede no existir».

Financial Times, señala que la razón de la obstinación de López Obrador es que Pemex siempre ha sido más que una simple compañía petrolera. El grupo fue creado como un símbolo de soberanía nacional y los mexicanos se movilizaron para pagar la expropiación «con el fin de consolidar la independencia económica de México» al dar todo.

El descubrimiento del gigante campo Cantarell en 1976 convirtió a Pemex en la vaca de efectivo de México. La producción alcanzó un máximo de 3.4 millones de barriles por día en 2004, pero fue de solo 1.7 millones el año pasado, casi un 8 por ciento menos que en 2018.

Según el acuerdo con la OPEP, México reducirá su producción a mil 681 millones de barriles por día, pero el objetivo de producción nacional del gobierno para 2020, sobre el cual se calculan los montos presupuestarios, es de 1.85, lo que significa que Pemex proporcionará menos ingresos al arcas nacionales de lo esperado.

La disminución de la producción ya significaba que Pemex financió solo el 11 por ciento del presupuesto nacional el año pasado, aproximadamente una cuarta parte de su contribución a las arcas del gobierno en 2008, pero con la inversión pública para impulsar la producción, López Obrador ve al gigante estatal como el motor nacional desarrollo.

El Presidente de 66 años, nacido y criado en el estado petrolero del sureste de Tabasco durante los años de auge de México, renombró el águila de Pemex y el logotipo de la gota de petróleo con la frase «salvar la soberanía». Esto explica su deseo de revivir el crecimiento de la producción en una compañía que regularmente ha obtenido ganancias antes de impuestos, pero que ha sido desangrada por los altos impuestos del gobierno y obstaculizada por la burocracia y la corrupción.

Lograr este objetivo será costoso.

«Creo que Pemex necesitará 20 mil millones de dólares», dijo un analista de bonos que habló con el diario británico y que pidió no ser identificado. «Con los precios del petróleo donde están actualmente, Pemex no está haciendo nada. Es simple matemática. El gobierno tendrá que escribir grandes cheques».

El Tesoro transfirió 2 mil 600 millones de dólares a Pemex el mes pasado a través de una reducción de impuestos y la compañía ha dicho a los inversionistas que está reduciendo el gasto de capital en mil 600 millones y se centrará en proyectos con la «mayor justificación económica».

«Hoy, más que nunca, Petróleos Mexicanos tiene el apoyo absoluto del gobierno de México», dijo.

Fitch, que rebajó la calificación crediticia de la compañía a la basura el verano pasado y la bajó dos veces el mes pasado, estima un flujo de caja negativo en 20 mil millones de dólares al año.

Financial Times reitera que Pemex tiene 8 mil millones de dólares en líneas de crédito, que los analistas esperan que aprovechen al máximo los 6 mil 700 millones en pagos de deuda adeudados este año. Después del desmantelamiento el mes pasado, Ariane Ortiz-Bollin, analista de Moody's, dijo que ahora necesitaría ayuda estatal «recurrente y sustancial» del 2-3 por ciento del Producto Interno Bruto este año.

López Obrador se jactó en el aniversario de la expropiación de petróleo en marzo de 4 dólares por barril de costos de producción, pero Medina dijo que los impuestos y gastos operativos promedio eran de 32 dólares por barril de petróleo equivalente y de 47 si se tomaban los costos de perforación en cuenta.

Con respecto a la refinación, «nadie espera alcanzar 1 millón de barriles en mayo», dijo un ex miembro de Pemex. La producción de refinería fue de 580 mil 400 barriles por día en febrero; López Obrador dice que desde entonces ha aumentado a 800 mil.

Hay un problema adicional: cuanto más se refinan las fábricas de Pemex, más producen combustible de bajo valor, «así que lo que sale de las refinerías vale menos que el petróleo que entra», dijo Jorge Andrés Castañeda, consultor de energía. Los mercados de fuel oil se están agotando después de la prohibición de su uso en el transporte marítimo.

Además, Pemex tiene muy poca capacidad de almacenamiento y corre el riesgo de quedarse sin espacio en unas pocas semanas, dijeron analistas.

Reducir el refinamiento «es algo que no creo que sea consistente con su ideología», dijo Ixchel Castro, analista de la consultora energética Wood Mackenzie.

Pero ante la caída de los precios, un ex alto funcionario de Pemex dijo que el gobierno debería poner fin a su controvertido proyecto de refinería de 8 mil millones de dólares en Dos Bocas y «elaborar un plan de negocios real que permita a los inversionistas comprender dónde va a obtener los beneficios de hoy».

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Como lo expresó un inversionista de negocios: «Pemex es un desastre, la situación está empeorando y no tienen planes de lidiar con eso». (Con información de [*Financial Times*](#))